

CONTRIBUCIÓN DE LA ARMADA A LA DIFÍCIL PACIFICACIÓN DE NUESTRO PROTECTORADO MARROQUÍ

Ricardo ÁLVAREZ-MALDONADO

El problema de Marruecos

Al iniciarse el presente siglo, la situación interna del Imperio Marroquí era caótica. La autoridad del Sultán, Abd-el-Aziz, y su Gobierno en Fez, el Majzen, no llegaba mucho más allá de los alrededores de su capital. Las cábilas (tribus) campaban por sus respetos y los cherifs locales o regionales eran señores feudales que hacían lo que querían y aplicaban justicia a su antojo. La esclavitud todavía perduraba y lo que hoy llamamos derechos humanos no se respetaban en absoluto. El bandolerismo y las luchas tribales eran males endémicos en todo el país.

El estado de anarquía reinante en Marruecos era motivo de inquietud para las naciones europeas con intereses allí. Las más afectadas eran Francia, sólidamente instalada en Argelia desde donde mantenía con todo el Magreb relaciones de todo tipo; España, con sus presidios de Ceuta y Melilla siempre amenazados por las cábilas vecinas, y la Gran Bretaña, recelosa de lo que pudiera ocurrir frente a Gibraltar.

Por otro lado, en pleno auge colonialista de las principales potencias europeas, Marruecos era presa codiciada por Francia, cuyo dominio abarcaba todo el África subsahariana desde el Atlántico al Sudán. Marruecos también era pretendido por la Alemania del Kaiser Guillermo II, que había llegado tarde al reparto colonial y quería participar en él.

Muy a su pesar, una España encogida y escarmentada por sus recientes desdichas en ultramar se vio forzada a colaborar en la pacificación de Marruecos si no quería ver a Francia o a Alemania sólidamente establecidas en la costa sur del Estrecho y renunciar para siempre a desempeñar el más mínimo papel en la escena internacional, cuyos principales protagonistas rivalizaban en importar su cultura a cambio del establecimiento de un orden colonial —todo lo injusto que se quiera— pero preferible al desorden reinante en países con un atraso secular incapaces de autogobernarse.

En los tratados secretos de 1902 y 1904 entre Francia y España se acordó que se adjudicara a España una zona del norte de Marruecos mucho mayor de la que después abarcó nuestro Protectorado. En el primer tratado la línea que se indica en el mapa separaba la zona francesa de la española.

Aparte de estos acuerdos bilaterales, jamás cumplidos, en que nuestra debilidad política y militar nos impedía mantener una postura firme frente a

las cada vez mayores exigencias de Francia, en 1906 tuvo lugar la Conferencia de Algeciras, a la que concurrieron no solamente las potencias europeas interesadas sino también otras como los EE. UU., Rusia y Suecia no directamente afectadas por la situación interna del Imperio Xerifiano. Su resultado fue distender la tensión internacional, pero para España significó el compromiso de intervenir, junto con Francia, en la pacificación de Marruecos sometiendo las díscolas cábilas a la obediencia del Sultán.

La pacificación de la zona del Protectorado, que más adelante nos correspondió, iba a costarnos una sangrienta guerra colonial, que duró dieciocho años. Guerra con graves repercusiones políticas en el interior de España.

Dejando a un lado escaramuzas anteriores, se puede considerar que esta larga guerra, de intensidad variable, se inició en el campo de Melilla en 1909 por haber sido atacados por los cabileños los obreros españoles que construían el ferrocarril de las minas del Rif. La acción de represalia del general Marina dio lugar al descalabro del Barranco de El Lobo y, por ende, a la Semana Trágica de Barcelona. El conflicto terminó en 1927 tras la sumisión de las últimas cábilas rebeldes.

En su rebeldía contra toda autoridad, fuera la del Sultán o la de las potencias protectoras, destacaron las cábilas de Bokoia y de Beni Urriaguel asentadas en el abrupto Rif. En el territorio de esta última que circunda la bahía de Alhucemas no consiguieron poner pie los soldados españoles hasta 1925.

En la parte occidental de nuestro Protectorado, en la Yebala, el astuto y depravado Cherif Muley Ahmed el Raisuni, resentido por no haber sido nombrado Jalifa de la zona española, nos trajo en jaque durante años hasta que fue hecho prisionero por su rival Abd-el-Krim. El Raisuni permaneció cautivo de este hasta su muerte. Abd-el-Krim, funcionario de la administración española en Melilla y Caid (juez musulmán) de los beni-urriagueles a la muerte de su padre, planteó a España el más serio problema militar con que tuvo que enfrentarse.

No es nuestro propósito relatar las acciones militares desarrolladas entre 1909 y 1927. Nos limitaremos a una sucinta relación de acaecimientos.

En 1912 se llegó a un acuerdo con Francia tras un período de tensión, que culminó el año anterior con la ocupación de Larache y Alcazarquivir. En dicho acuerdo se fijó definitivamente el límite sur de nuestro Protectorado y se sancionó el estatuto internacional de Tánger. Ciudad que quedó excluida de aquél.

En 1913 las tropas españolas entraron en Tetuán por la puerta de Bab-el-Mekabar (puerta del cementerio) como lo habían hecho las de O'Donnell en 1860.

En 1920 tuvo lugar la ocupación de la ciudad santa de Xauen y de su alfoz. Hito que marcó la máxima penetración militar española en la zona occidental tras la de Alcazarquivir en 1911 en la región del Jolot.

1921 fue el año de los terribles descalabros de Annual y Monte Arruit en la zona oriental.

En 1924 la rebelión generalizada de las cábilas, atizada por los éxitos de

Abd-el-Krim, obligó al general Primo de Rivera a retirar las tropas españolas a la llamada *Línea Estella*. Ello implicó el abandono de Xauen y, entre septiembre y diciembre de este año, la evacuación de 180 posiciones.

Tras atacar las posiciones francesas a lo largo del río Uarga, Abd-el-Krim llegó a dominar todo el territorio dentro de la línea marcada en la figura 1 como de máximo avance rifeño en mayo de 1925.

Este interminable y sangriento conflicto pudo liquidarse satisfactoriamente gracias al desembarco en Alhucemas en septiembre de 1925, lo que permitió acceder directamente por vía marítima a Axdir, corazón del Rif y santuario de Abd-el-Krim.

La condición marítima del teatro de operaciones nos confirió la inmensa ventaja de poder explotar nuestro poder naval (en alza en los años veinte tras la materialización de los programas navales de Maura y Ferrándiz) en su vertiente de proyección sobre la costa enemiga: bloqueo, bombardeo, transporte de tropas y material, aprovisionamiento a nuestras posesiones costeras, cobertura de flanco y operaciones anfibas.

A estas últimas dedicamos preferentemente los párrafos que siguen.

Si el teatro de operaciones hubiera sido de carácter exclusivamente continental sin que, por su alejamiento del mar, el poder naval hubiera podido tener influencia alguna, los resultados de esta prolongada campaña hubieran sido bien distintos.

El desembarco en Larache

Los interesados manejos de los agentes franceses en Alcazarquivir y la ocupación de Fez por las tropas francesas, según el Gobierno de París a requerimiento del Sultán, hizo que el Gobierno español, al frente del cual se encontraba Canalejas, esta vez actuara con decisión y rapidez.

Un batallón de Infantería de Marina transportado desde Cádiz por el *Almirante Lobo*, escoltado por el crucero *Cataluña*, desembarcó en Larache el 8 de junio de 1911. Previamente un tabor de Policía Indígena, única fuerza organizada con que se contaba en toda la vertiente atlántica de lo que después sería nuestro Protectorado, había ocupado los puntos estratégicos de la rada de Larache.

El batallón desembarcado emprendió presurosamente su marcha hacia Alcazarquivir, que ocupó adelantándose a lo que se suponía, no sin motivo, intención de los franceses.

Lo mismo ocurrió en Arcila, donde también entraron por vez primera tropas españolas de Infantería de Marina.

Posteriores refuerzos de unidades del Ejército desembarcados en Larache consolidaron el dominio español en esta zona. El mando de la Comandancia General de Larache fue asumido por el coronel, futuro general, Fernández Silvestre que, inicialmente, consiguió atraerse al marrullero cherif El Raisuni y contener de esta forma el intento de penetración francesa en el Jolot.

Tras estos hechos consumados se consiguió, después de prolijos debates, el entendimiento con Francia con el definitivo tratado de 1912.

El desembarco en Arcila

La lealtad de El Raisuni a la causa de España duró poco. Resentido por no haber sido nombrado Jalifa de nuestra zona, promovió la rebelión de las cábilas que le eran adictas en Yebala, haciéndose fuerte en su refugio y centro de operaciones de Yabel Zinat, situado en terreno montañoso cerca de la frontera de la zona internacional de Tánger.

La situación creada obligó a emprender operaciones militares desde Larache y Arcila. En la desembocadura del río Garija, próxima a esta última, desembarcó un batallón del Ejército, también transportado por el *Almirante Lobo*, y se estableció una cabeza de playa como base de operaciones, donde los días 12 y 13 de junio de 1913 desembarcaron más tropas y material. Las tropas en ella desembarcadas flanquearon las columnas que desde Larache avanzaban hacia el norte.

La Comandancia General de Larache desde el desembarco de 1911 siempre contó con dos batallones de Infantería de Marina del Regimiento Expedicionario creado por el Cuerpo. Estas fuerzas se distinguieron en la defensa de Alcazaquivir contra el ataque realizado, el 7 de julio de 1913, por un harca procedente de la zona francesa que vadeó el Lucas y consiguió que se le sumaran los indígenas de la española.

Los desembarcos en Alfrau y Sidi Dris en 1921

De la zona de Larache vamos a saltar a la de Melilla. Durante el tiempo transcurrido entre 1913 y 1921 muchos fueron los hechos militares dignos de señalar. Los resumiremos diciendo que la Armada apoyó el avance del Ejército desde Ceuta a río Martín y desde allí hasta Uad Lau y la costa de Gomara, mediante el fuego de la artillería de sus buques y el aprovisionamiento por mar de las tropas del Ejército.

El General Fernández Silvestre, comandante general de Melilla en 1921, consideró posible la penetración militar en el Rif partiendo de esta plaza.

Con tal propósito, y como operación de cobertura a las columnas que iban a avanzar hacia Alhucemas, el 12 de enero de 1921 se efectuó un desembarco en Alfrau o Sidi Hassain, playa situada a unas 12 millas de cabo Quilates, entre éste y el de Tres Forcas.

La operación anfibia la dirigió el propio Fernández Silvestre. Participaron el vapor *Gandía*, el remolcador *Europa* y el cañonero *Lauria*. Desembarcó un contingente de unos mil hombres de tropas europeas y de regulares indígenas. La operación anfibia que se llevó a cabo en botes, con todo éxito, contó también con apoyo aéreo.

En marzo del mismo año se llevó a cabo una operación similar en Sidi Dris, playa próxima a cabo Quilates.

La columna del coronel Morales, de unos dos mil hombres transportados en los mercantes *Reina Victoria* y *Gandía* con el apoyo del *Lauria* y una escuadrilla de aviones, desembarcó en dicha playa apoderándose de este importante punto estratégico con miras a futuras operaciones, desde donde avanzó hacia el interior.

Alfrau y Sidi Dris eran los únicos accesos marítimos de los rifeños con el exterior. Por allí comerciaban las cábilas del interior y recibían armas de contrabando.

El desembarco en Alfafru y la penetración desde Dar Drius, en conjunción con el avance por el interior desde Melilla, dieron como resultado las ocupaciones de Annual y de Igueriben. Posiciones de triste memoria.

Cuando más prometedor parecía el avance hacia el Rif, los inesperados reveses del verano de 1921 paralizaron las ofensivas iniciadas en la zona Occidental, ya que, a toda prisa, hubo que trasladar tropas a la Oriental para salvar Melilla de los cabileños que, capitaneados por Abd-el-Krim, llegaron a sus inmediaciones.

La evacuación por mar de Sidi Dris y Alfafru

El desmoronamiento del frente tras la desbandada de Annual, el 22 de julio de 1921, dejó aisladas a las guarniciones de Sidi Dris y Alfafru.

Los días 23 y 24 de junio, el crucero *Princesa de Asturias* y el cañonero *Lauria* protegieron con sus disparos la posición de Sidi Dris, haciendo fuego sobre los objetivos que les señaló el jefe de ésta. Estos buques fueron reforzados por el *Lauria*, que llegó el día 25.

Convenido para el mediodía de este día el reembarque de la guarnición, los soldados de policía indígena, que formaban parte de ella, emprendieron la retirada hacia la playa dos horas antes de lo previsto, lo que obligó a los barcos a enviar los botes precipitadamente y sin haberse efectuado el bombardeo previo que se iba a realizar.

En tales condiciones, el reembarco se hizo desordenadamente. El fuego enemigo mató a muchos de los que se precipitaron hacia la playa. De los 300 hombres que componían el destacamento sólo se salvaron 23.

En el transcurso del reembarco murieron cinco marineros y el alférez de navío Lazaga Ruiz, de la dotación del *Laya*, que falleció más tarde en el Hospital Militar de Melilla a consecuencia de los cinco balazos recibidos.

Una operación similar, afortunadamente con éxito, se repitió el día siguiente en la plaza de Alfafru o Sidi Hassain, de más fácil acceso para los botes que la de Sidi Dris.

Los soldados de la posición también se precipitaron hacia la playa, por lo que los botes llegaron más tarde a ella. Los barcos rompieron el fuego enseguida y los botes consiguieron reembarcar a 130 soldados. 96 en los del *Princesa de Asturias*, el resto en los de los cañoneros. Murieron dos marineros del *Laya*.

El éxito de la evacuación de la posición de Alfrau, a pesar de la precipitación con que obraron los asediados, se debió a que el enemigo era menos numeroso que en Sidi Dris, más fácil el acceso a la playa de Alfrau y más difícil para el enemigo poder cubrirse del fuego de los buques, distinguiéndose por la rapidez y precisión de sus tiros los cañoneros.

El desembarco en la Restinga de Mar Chica

Como ya hemos dicho, el peligro que se cernía sobre Melilla en agosto de 1921 fue conjurado tanto con el envío de refuerzos de Ceuta y Tetuán como de la Península.

La mayoría de los barcos de la Armada en estado operativo acudieron a la costa marroquí. El 5 de agosto estaba frente a ella toda la Escuadra para reforzar a las Fuerzas Navales del Norte de África.

Con las tropas de refuerzo recibidas y con el apoyo de las unidades de la Armada, el general Sanjurjo, nombrado comandante general de Melilla, inició las operaciones de reconquista.

Una de las primeras operaciones llevadas a cabo fue la recuperación de la Restinga de Mar Chica que, como toda la costa de poniente de Mar Chica, había caído en poder del enemigo.

La posición de la Restinga, como puede apreciarse en la figura 2, estaba situada en el arranque de la lengua de tierra que cierra Mar Chica a la que se accede por la Bocana.

En la madrugada del 4 de agosto salió de Melilla el *Cataluña* con Sanjurjo a bordo, el *Lauria* con dos barcazas a remolque, el *Bustamante*, la lancha *Europa* y otras embarcaciones menores. La fuerza de desembarco la componían unos 500 hombres entre soldados peninsulares y regulares indígenas.

A la llegada de los buques frente a la antigua posición, el enemigo hizo intenso fuego de fusil. Los barcos abrieron fuego sobre los edificios, fortín, avanzadilla y posiciones en que se habían hecho fuertes los rifeños, que se vieron obligados a evacuar estas posiciones para resguardarse del fuego naval tras las lomas que dominaban la playa.

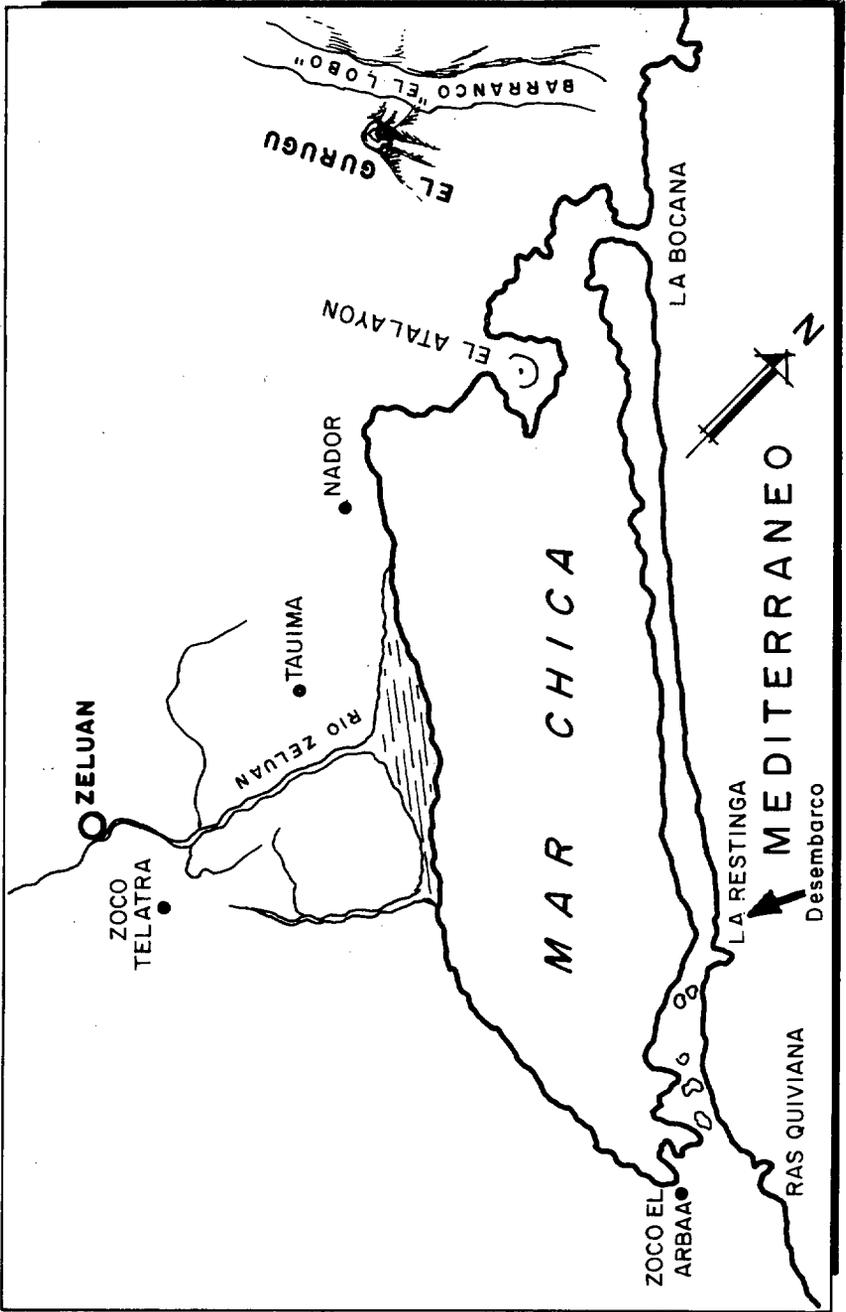
Las barcazas remolcadas por la lancha *Europa* y los botes a vapor del *Cataluña* condujeron a tierra la fuerza de desembarco.

Los tres buques de guerra, *Cataluña*, *Lauria* y *Bustamante*, bombardearon los flancos de la Restinga y el frente. Varadas las barcazas en la playa saltaron los soldados a tierra. Desplegados en la playa, una unidad se dirigió a ocupar la posición, otra a las lomas y la tercera se corrió por la lengua de tierra hacia La Bocana. El *Lauria*, con su fuego, apoyó el avance de esta última unidad.

Fue tan intenso y eficaz el fuego de apoyo de los buques que la fuerza de desembarco no tuvo una sola baja.

Establecida la cabeza de playa, fue reforzada por tropas adicionales y material desembarcados los días 7 y 8 de agosto.

PLANO DE MAR CHICA



La ocupación de toda la Restinga de Mar Chica permitió las operaciones que dentro de ella llevaron a cabo las fuerzas sutiles de la Armada (las recién adquiridas gasolineras «M») que tanto cooperaron en la reconquista de Nador, Zeluan, Zoco el Arbaa y Ras Quiviana.

La línea española volvió a establecerse donde el general Marina había llegado en 1909. En doce años no se había conseguido avanzar ni un solo metro hacia el territorio de los beni-urriaguel.

El desembarco en Alfrau para socorrer a Tifaruin

En agosto de 1923, Abd-el-Krim reanudó la ofensiva en la zona Oriental con ánimo de repetir lo acaecido dos años antes. Como consecuencia, la posición de Tifaruin quedó sitiada, resistiendo heroicamente su guarnición.

Ante la gravedad de la situación y el pavor de que se repitiera lo acaecido en Annual, se decidió llevar a cabo una contraofensiva con intervención de la Armada, la aviación y la artillería emplazada en el Peñón de Alhucemas, al mismo tiempo que por tierra avanzaban varias columnas.

Dentro del marco de esta compleja operación se decidió que la columna del coronel Pardo, de unos 2.300 hombres, desembarcara en Alfrau y desde allí se dirigiera en socorro de Tifaruin.

En el bombardeo de costa que precedió al desembarco participaron el acorazado *España* y el cañonero *Lauria*.

El 21 de agosto, el transporte *España* núm. 5, escoltado por el *Arcila*, desembarcó una *harca* de moros amigos, de 400 hombres, cuya misión era tomar posiciones para facilitar el desembarco de la columna Pardo.

El *Lauria* apoyó con sus fuegos el avance de la *harca*, pero la fuerte resistencia enemiga la obligó a batirse en retirada hacia la playa.

El 22 de agosto, los acorazados *Alfonso XIII* y *España* y el destructor *Cadarso* hicieron acto de presencia frente a Alfrau (Sidi Hassain).

El día siguiente llegó el convoy con las tropas a bordo del *España* núm. 5 con el *Lauria* y el *Alcázar*. Este día, en los botes de todos los barcos de guerra presentes, rémolcando los de vapor a los de remo, se desembarcaron los soldados de la columna Pardo.

El avance de esta columna hacia Tifaruin lo apoyó la artillería del *Lauria*. Desde la posición indicaron al cañonero que la columna de socorro se hallaba detenida por el enemigo. El *Lauria* reanudó el fuego, desde más cerca de la costa, corrigiendo su tiro por las bombas que arrojaban los aviones que apoyaban la operación.

Desde Tifaruin comunicaron al cañonero, después de efectuar disparos que agotaron su cargo de municiones, que había llegado la columna de socorro. El *Lauria*, a continuación, evacuó a los heridos de la posición y en días sucesivos desde Melilla realizó innumerables viajes, transportando a Sidi-Hassain material, municiones, víveres y soldados hasta que fue relevado por el *Bonifaz*.

La evacuación de Uad Lau

De nuevo vamos a dar un salto en el espacio y en el tiempo para trasladarnos a otro escenario de este interminable conflicto. Situémonos en la playa de Uad Lau, en la costa de Gomera, en la zona occidental del Protectorado, al nordeste de Xauen, durante la penosa retirada desde esta ciudad.

El poder de Abd-el-Krim y su influencia sobre todas las cábilas del Protectorado se consolidó con el dinero recibido por el rescate de los prisioneros de Annual y Monte Arruit. Pronto dominó imponiendo su ley en todo el Rif y la Gomara, no así en la Yebala donde continuaba mandando El Raisuni. Pero éste, por su ambigua actitud y tratos con las autoridades españolas, había perdido parte de su antiguo prestigio entre las cábilas de Yebala que, deslumbradas por los éxitos de Abd-el-Krim, en junio de 1924 se sublevaron contra la administración xalifiana y atacaron las posiciones españolas desperdigadas por toda esta zona.

A primeros de septiembre de este año, con la mayoría de dichas posesiones asediadas, Primo de Rivera decidió evacuar la ciudad de Xauen y retirar el Ejército español a una línea de contención preestablecida: la llamada *Línea Estella*.

La retirada desde Xauen, muy bien dirigida por el mando español, fue muy difícil y las pérdidas graves.

Una de las operaciones más espectaculares fue la evacuación por mar de la numerosa guarnición de Uad Lau. La retirada empezó el 1 de noviembre de 1924 con el repliegue de los puestos y posiciones secundarias hacia la cabeza de playa de Uad Lau. El embarco de nuestras tropas desde ella tuvo lugar los días 14 y 15 de noviembre. Intervinieron las Fuerzas Navales del Norte de África al mando del contralmirante Guerra y los hidros del *Dédalo*. Éste fondeó próximo a la costa para que sus aviones *Supermarine* pudieran actuar en profundidad. Se evacuaron unos 3.000 hombres.

Intervinieron en la evacuación, presenciada por Primo de Rivera a bordo del *Cataluña*, el crucero *Extremadura*, los cañoneros *Bonifaz* y *Laya* y los guardacostas *Xauen* y *Uad-Ras*. Todos en misión de apoyo de fuegos con tiro de precisión sobre las posiciones que iba ocupando el enemigo a medida que eran abandonadas por nuestras tropas.

El embarco se llevó a cabo en los botes de los barcos y en dos barcasas remolcadas por los *Uads* a medida que las tropas, escalonadamente, iban llegando a la playa.

Para evacuar a las últimas se formó en ésta, con pacas de paja, un reducto rectangular, dentro del cual los soldados se defendían con el apoyo artillero de los barcos hasta que los últimos que quedaron en tierra embarcaron tras incendiar las pacas por distintos lugares, formando así una cortina de humo y fuego interpuesta entre el enemigo y las embarcaciones en que iban a dejar la playa. El último en abandonarla fue el capitán de fragata Boado, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Navales del Norte de África.

El 13 de diciembre de 1924, las tropas españolas en retirada desde Xauen ganaban Tetuán y ocupaban sus posiciones en la *Línea Estella*.

La preparación del desembarco en Alhucemas

La idea de acceder al corazón del Rif, al territorio dominado por los beni-urriaguel, por vía marítima, no había surgido por primera vez en 1925. El general Alfau, en 1913, ya había proyectado un desembarco en Alhucemas. Desde entonces sus pros y contras habían sido debatidos a nivel político y estratégico en múltiples ocasiones.

En marzo de 1925, una vez finalizado el repliegue a la *Línea Estella*, Primo de Rivera, tras sus vacilaciones iniciales sobre la política a seguir en Marruecos, decidió acabar de una vez aplicando todos nuestros recursos militares al aplastamiento de la subversión rifeña. Con dicho objeto ordenó la elaboración urgente de un plan de desembarco en el territorio de los beni-urriaguel. Fue el general Gómez Jordana, jefe de la Ponencia nombrada con este fin, el que empezó a redactarlo.

El 30 de marzo se llevó a cabo en Alcazarseguer una operación anfibia, que puede considerarse como un ensayo general de la que podía realizarse en Alhucemas. Alcazarseguer está situada en la costa sur del Estrecho, entre Ceuta y Tánger, y su acceso por tierra por el accidentado terreno de la Yebala era muy difícil.

Intervino en esta operación el carguero *Vicente de Roda* como transporte de material. El núcleo principal de la fuerza de desembarco, compuesta por regulares y legionarios, fue transportado directamente desde Ceuta en barcas remolcadas por los *Uads*, procedimiento que, como vamos a ver, se siguió en el desembarco de Alhucemas.

En la operación participaron casi todas las unidades que componían las Fuerzas Navales del Norte de África, que entonces eran los cruceros *Cataluña* y *Extremadura*, los cañoneros *Recalde*, *Laya*, *Bonifaz* y *Lauria*, los 12 guardacostas *Uad*, siete guardapescas, varios remolcadores y las lanchas gasolineras *M*.

De los 12 guardacostas, ocho se habían comprado en Inglaterra y cuatro en Francia. Desplazaban entre las 300 y 700 toneladas y casi todos iban armados con un cañón de 76,2 mm.

Pero lo que proporcionaba *capacidad anfibia* a la Armada eran las 26 barcas *K* que adquirieron en Gibraltar. Habían intervenido en la campaña de Gallipoli. Disponían de rampa abatible a proa, propulsión con motores que les permitía dar, en condiciones favorables de mar y viento y ligera carga, hasta ocho nudos, planchas de ligero blindaje, cubierta y bodega donde podían resguardarse las tropas embarcadas. Los soldados iban en ellas como sardinas en lata. Su escasa autonomía obligaba a remolcarlas hasta estar cerca de la playa, donde podían varar por sus propios medios.

Su dotación la componían un maestro, dos maquinistas, dos fogoneros y 10 marineros. En las operaciones de desembarco con tropas a bordo iban

mandadas por un alférez de navío. El número de soldados que podían embarcar dependía de la protección que se quisiera proporcionarles, acomodándoles en la bodega exclusivamente donde iban protegidos contra los disparos de fusil por las planchas blindadas de la cubierta y costados o en la bodega y la cubierta. Esta última se solía reservar para el material. En una barcaza se podían transportar dos compañías.

Aparte de estas barcasas y de los guardacostas, también se compraron seis lanchas con motor de gasolina que desplazaban 45 toneladas y daban 15 nudos. Las antes citadas lanchas *M*.

Ejercicios de adiestramiento de embarque y desembarque de tropas desde las barcasas fueron frecuentes en los meses que precedieron al desembarco en Alhucemas y las enseñanzas sacadas de la operación en Alcazarseguer fueron bien aprovechadas. Esta plaza fue ocupada por las tropas desembarcadas de las barcasas sin dificultad.

Mientras Gómez Jordana y su equipo trabajaban en la elaboración de un minucioso plan de desembarco en el que se consideraron factores que hoy, de acuerdo con la doctrina vigente, se contemplan en el planteamiento de toda operación anfibia, Abd-el-Krim que, con los cabileños que había conseguido arrastrar a su causa, ya disponía de un ejército de unos 80.000 hombres, cometió el mayor error de su vida.

Al amanecer del 13 de abril de 1925 unos 5.000 hombres mandados por oficiales de Beni Urriaguel se lanzaron por sorpresa contra las posiciones francesas articuladas a lo largo del río Uarga, límite meridional del Rif. En cuatro días todo el dispositivo galo se derrumbó en una polvareda de muertos y confusión y sólo pudo restablecerse, muy precariamente, en una débil línea de defensa establecida a unos 30 km al norte de Fez. Si Abd-el-Krim hubiera aplicado todo su esfuerzo en el frente francés en vez de hostigar simultáneamente la *Línea Estrella*, para demostrar el poder militar de su recién creada *Jummurhiya Rifiya* (República del Rif), el curso posterior de la historia pudo ser otro.

El ataque rifeño al Protectorado Francés propició el entendimiento franco-español, hasta entonces prácticamente inexistente.

Pocos días después, el 20 de abril, el Plan Jordana fue sometido a la consideración del Directorio que, tras prolongado debate, lo aprobó el 20 de mayo. El vicealmirante Yolíf Morgado, comandante general de la Escuadra, recibió orden de concentrar todas sus unidades disponibles en la bahía de Algeciras a partir del 5 de junio. Se pensaba llevar a cabo el desembarco a finales de este mes o a primeros de julio. Inicialmente no se contaba para nada con la participación francesa, pero el súbito interés de los franceses en establecer una colaboración aplazó la ejecución de la operación anfibia prevista.

El 26 de junio Primo de Rivera se entrevistó en Tetuán con el Mariscal Petain, mientras una comisión militar franco-española discutía en Madrid un plan de acción combinado.

Los españoles fueron directamente al grano: Desembarco en Alhucemas. Gómez Jordana defendió con ardor sus argumentos. Los franceses se ence-

rraron en una terca oposición. El espectro de los Dardanelos flotaba sobre su ánimo, dado el conocimiento que se tenía de las fortificaciones llevadas a cabo por Abd-el-Krim en la bahía y lo poderosamente que había artillado toda su costa.

Mientras se discutían las líneas de acción a seguir fueron llegando noticias del Marruecos Francés. Los desastres de Audur, Askerdan, Biban y Telagza eran parangonables a los sufridos por los españoles en 1921. Las columnas de socorro a las posiciones sitiadas eran aniquiladas o, cuando llegaban a su destino, se encontraban con cuerpos putrefactos, con los genitales cortados e introducidos en la boca. Entonces empezaron a comprender lo que había sido el verano de 1921 para el Ejército español y sin más discusión aceptaron las propuestas españolas. Aunque, curándose en salud, no ofrecieron participar con tropas francesas en el desembarco. Solamente una división de su Escuadra lo apoyaría. La delegación francesa, ante el cariz de la situación, demostró de pronto mucha prisa: el desembarco en Alhucemas actuaría como ventosa que aliviaría la presión rifeña sobre el frente francés y les permitiría pasar a la ofensiva en cuanto desplegaran los refuerzos que estaban enviando.

Como se había ordenado, toda la Escuadra se fue concentrando en la bahía de Algeciras. Afortunadamente, al amparo de las Leyes de Escuadra que se habían ido promulgando a partir de 1908, la Armada había adquirido un desarrollo satisfactorio. La Escuadra la constituían los *dreadnaught*, *Alfonso XIII* y *Jaime I*, desgraciadamente el *España* se había perdido en Tres Forcas el 26 de agosto de 1923, los cruceros *Méndez Núñez* y *Blas de Lezo* y los destructores *Velasco* y *Alsedo*. El *Lazaga* se entregó en agosto de 1925 y se incorporó a la zona objetivo después del desembarco. También eran de reciente entrega los cañoneros *Cánovas*, *Canalejas* y *Dato*, que se incorporaron a las Fuerzas Navales del Norte de África. Asimismo se contaba con el transporte de aviación *Dédalo* con seis hidroaviones *Supermarine*, seis *Savoia* de reconocimiento, seis *Machi-24*, un dirigible y un globo cautivo.

Todo el mes de agosto de 1925 fue de febril planeamiento a todos los niveles. En Tetuán, en la Alta Comisaría, Cuartel General de Primo de Rivera, oficiales del Ejército y de la Armada trabajaron codo con codo.

La organización del Mando y de la Fuerza fue la que se refleja en el Organigrama que se inserta.

El Mando Naval, es decir, el almirante de la Escuadra, redactó instrucciones de navegación para el bombardeo de costa, de movimiento al objetivo (formación de los convoyes), asalto anfibio y apoyo logístico. Se redactó un código de señales conjuntas y se fijaron los enlaces con los barcos franceses.

La Escuadra francesa, al mando del contralmirante Hallier, la formaban el acorazado *Paris*, de 22.000 toneladas y armado con cañones de 30,5 como los nuestros, los cruceros *Strasbourg* y *Metz* y los destructores *Annamite* y *Tonkinois*.

La misión de la Escuadra francesa era convoyar al convoy que, con la brigada Fernández Pérez, iba a salir de Melilla; cooperar con estas fuerzas en un simulacro de desembarco en Sidi Dris, y llevar a cabo bombardeos de costa en

sectores alejados de la cabeza de playa para impedir la llegada a ella de las reservas enemigas.

La idea de la maniobra

Un convoy iba a partir de Ceuta y otro de Melilla transportando cada uno de ellos una brigada. Ambos comboyes convergerían en la zona objetivo, realizando previamente dos simulacros de desembarco: el de Ceuta en Uad Lau, el de Melilla en Sidi Dris.

La brigada de Ceuta la mandarían el general Saro, con tres columnas o agrupaciones operativas a las órdenes de los coroneles Franco, Martín y Campins. En total 9.300 hombres. La brigada de Melilla iría al mando del general Fernández Pérez, con dos agrupaciones operativas a las órdenes de los coroneles Goded y Vera. Los efectivos de esta brigada eran de 9.178 hombres.

La Fuerza de Desembarco era, por tanto, de unos 18.000 hombres. Su jefe, el general Sanjurjo. La brigada Saro disponía de 12 carros de combate.

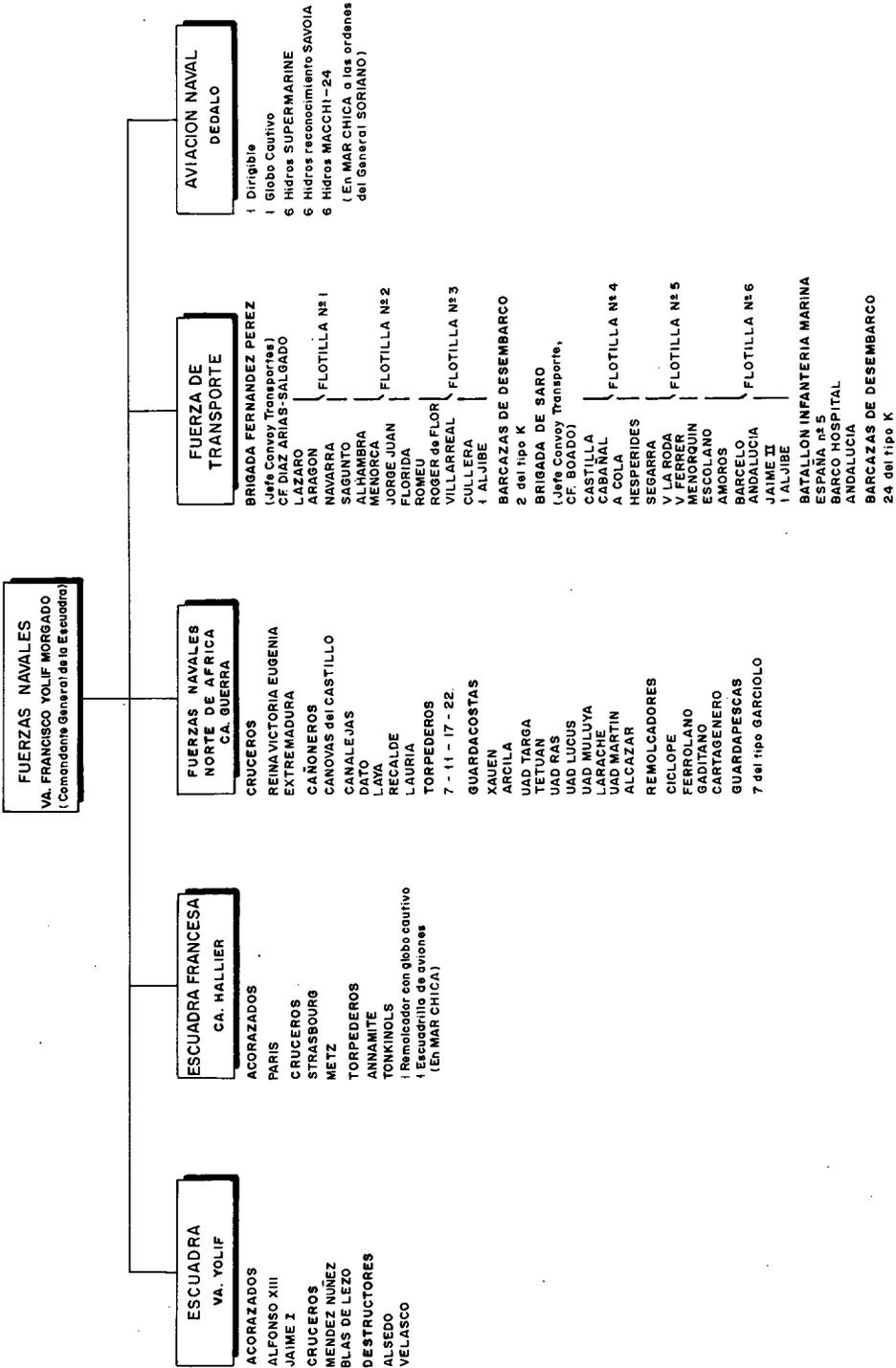
Los reconocimientos aéreos y otras fuentes de información habían revelado que los rifeños, asesorados por mercenarios extranjeros a su servicio, habían fortificado todas las playas accesibles a la bahía de Alhucemas desde cabo Quilates a Morro Nuevo con trincheras, alambradas, reductos de cemento y nidos de ametralladoras y artillado, prácticamente, toda la costa.

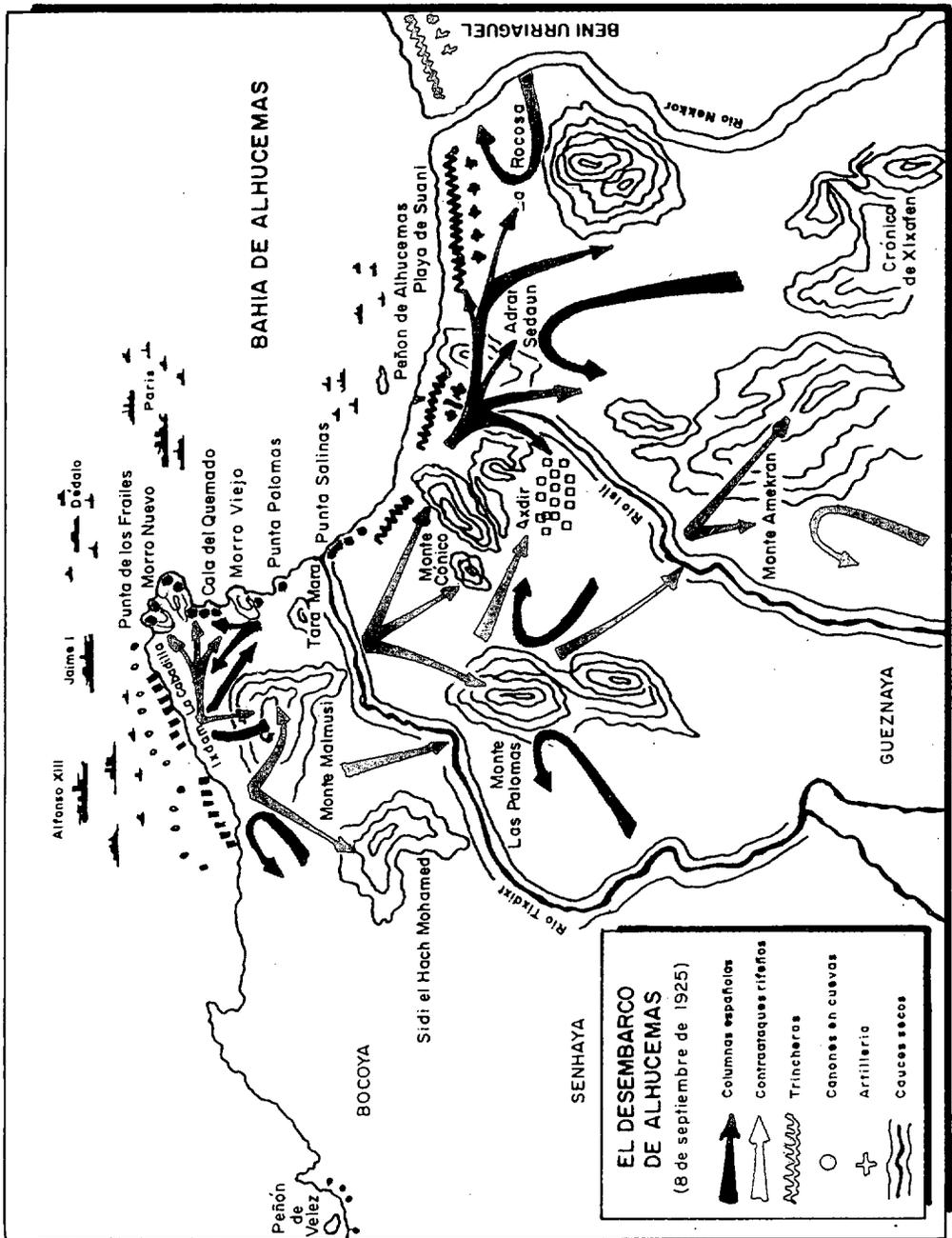
Como la parte que parecía menos defendida de la costa eran las playas de Ixdain y La Cebadilla, situadas a poniente del promontorio de Morro Nuevo, fue en ellas donde se decidió desembarcar para desde allí atacar de flanco y coger de revés las posiciones rifeñas situadas a lo largo de las playas de la bahía.

El ejército de Abd-el-Krim se componía de 5.000 regulares de su propia cábila, perfectamente encuadrados en unidades militares organizadas a la europea y numerosas harcas de muy variable composición. En total, unos 80.000 hombres de infantería y numerosos contingentes de caballería desplegados por todo el Protectorado y zona francesa ocupada. Contaba con 190 piezas de artillería de seis calibres diferentes (155, 105, 90, 77, 75 y 65). Casi todos los cañones habían sido capturados a los Ejércitos francés y español. La artillería rifeña estaba servida por *especialistas* con llamativos turbantes de color negro muy bien instruidos por un militar alemán llamado Joseph Klemms.

De las 26 barcasas *K* de que se disponían para poner en la playa las tropas que iban a desembarcar, 24 fueron asignadas a la brigada de Ceuta, por lo que únicamente era esta brigada la que disponía de capacidad para desembarcar en una sola barcada un contingente de unos 7.000 hombres. Para desembarcar los soldados transportados en el convoy de Melilla hacía falta que las barcasas incluidas en el de Ceuta quedaran disponibles tras desembarcar el personal y el material de la brigada de Saro, lo que, evidentemente, constituía una limitación. La brigada Fernández Pérez era considerada de *segundo escalón*.

FUERZA NAVAL Y DE TRANSPORTE EN EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS





La misión de la Fuerza de Desembarco era ocupar y establecer una base de operaciones en la costa de la bahía de Alhucemas entre Adrar Sedaum y Morro Nuevo. El objetivo final de la operación era Axdir.

El día *D* era el 7 de septiembre. Al amanecer de este día, la brigada del general Saro desembarcaría en la playa de la Ceballida para desde ella ocupar el promontorio de Morro Nuevo. La brigada del general Fernández Pérez lo haría después del desembarco de la otra por Cala Bonita o Cala del Quemado en apoyo del flanco izquierdo de las fuerzas de Saro.

La ejecución

La brigada Saro embarcó en 13 transportes, dos de los cuales se habilitaron como buques hospitales. La mayoría eran mercantes requisados a la Compañía Transmediterránea. Además de éstos, el convoy de Ceuta lo formaban 11 guardacostas, 7 guardapescas, 3 remolcadores, 2 algibes y 24 barcazas *K*, que iban a remolque de los guardacostas y de los transportes.

Como siempre, el embarque del ganado ocasionó tales problemas que se decidió dejar la mayor parte en tierra y llevarlo a la cabeza de playa en viajes sucesivos.

La escolta, al mando del contralmirante Guerra, la componían los cruceros *Reina Victoria Eugenia* y *Extremadura*, los cañoneros *Recalde*, *Laya*, *Canalejas* y *Cánovas* y los torpederos *22* y *11*, que por su margen de velocidad sobre los demás buques se emplearon para desplazarse de cabeza a cola del convoy para transmitir órdenes.

La carga de los distintos elementos logísticos (víveres, municiones, material de fortificación, piensos, etc.) se distribuyó de tal forma que la pérdida de un barco o su alejamiento del conjunto por fuerza mayor no privara a la brigada de uno de ellos.

Estaba dispuesto que las *K*, una vez desembarcadas las tropas, tenían que volver a abarloadse a los transportes para llevar a tierra la artillería, las municiones, los víveres y el resto de material.

El embarque en Ceuta se terminó el 5 de septiembre. El general Saro, con su Estado Mayor, embarcó en el *Reina Victoria Eugenia*, insignia del contralmirante Guerra.

La tarde del 5, este numeroso convoy se hizo a la mar dirigiéndose a río Martín, donde se habían destacado previamente el *Xauen* y el remolcador *Gaditano* para recoger nueve gabarras de la Aduana y embarcar una *harca* de moros amigos.

De río Martín el convoy puso proa a Uad Lau, donde llegó a las 08,00 del día 6 para realizar el simulacro de desembarco proyectado. Frente a la playa de Uad Lau, los buques de la escolta abrieron fuego sobre las posesiones enemigas y las tropas trasbordaron de los transportes a las *K* a la vista del enemigo. Esta operación duró de las 12,00 a las 16,30, en que todas las tropas quedaron acomodadas en las barcazas.

La Escuadra que había salido de Algeciras fondeó en río Martín a las 14,00 para recoger al general Primo de Rivera. Éste había sido retenido en Tetuán por el violento ataque desencadenado por la harca de Admed Herido, que había secundado la causa de Abd-el-Krim, contra la posición de Kudia Tahar. Esta posición era muy importante por el peligro que su posesión por Abd-el-Krim representaba para Tetuán. Era indudablemente una baza que estaba jugando éste para disuadir a Primo de Rivera del ataque de Alhucemas. Primo de Rivera, no sin inquietud por la suerte de Kudia Tahar, embarcó en el acorazado *Alfonso XIII* para, como General en Jefe, tomar el mando de la operación anfibia.

La Escuadra de río Martín se dirigió a Uad Lau, situándose por la tarde entre el convoy y tierra para bombardear la costa y tender una cortina de humos que ocultara el convoy al emprender su marcha hacia el verdadero objetivo.

Realizada esta maniobra, éste aprobó con las tropas embarcadas en las barcasas, que iban remolcadas, hacia el promontorio de Morro Nuevo. Mientras, los barcos de la Escuadra permanecieron con los proyectores encendidos frente a Uad Lau para mantener en guardia a los rifeños.

La respuesta de la artillería de éstos al fuego de nuestros barcos, que se habían aproximado demasiado a la costa, produjo impactos en el *Cataluña*, *Jaime I* y *Alfonso XII*.

La mar estaba en calma pero la cerrazón se estaba acentuando por ir navegando entre bancos de niebla.

El *Dédalo*, cuyos aviones habían participado en la finta de Uad Lau, también aprobó hacia la zona objetivo para llevar a cabo operaciones aéreas, antes y durante el desembarco.

De noche la Escuadra salió en pos del convoy. A las 03,00 del día 7, la Escuadra alcanzó y rebasó al convoy dejándolo por su babor y continuó navegando hacia Morro Nuevo para ocupar los puestos previstos para el apoyo de fuegos.

En la amanecida del día 7, el convoy se avistó con dificultad desde el *Alfonso XIII*, muy lejos de Morro Nuevo y disperso. La niebla había obligado a los barcos a disminuir velocidad e incluso a parar y la corriente les hizo derivar hacia poniente. Las barcasas remolcadas estaban dispersas en un área de 12 millas.

Para los comandantes de los *Uad* y demás barcos con barcasas a remolque, cerrados en niebla, dando continuos sirenazos y con los soldados prensados en el interior de las *K*, la noche del 6 al 7 debió ser de pesadilla.

Vamos a dejar el convoy procedente de Ceuta para ocuparnos del que había salido de Melilla.

En este puerto, la brigada Fernández Pérez terminó el embarque del personal y del material en los 12 transportes que tenía asignados y salió de Melilla en la mañana del día 6. En el *España núm. 5* iba embarcado un batallón de Infantería de Marina. En los muelles, la brigada fue despedida por la enfervor-

rizada población civil melillense. Este convoy no llevaba más que dos barcasas *K*, por lo que su capacidad anfibia era más bien simbólica.

El general Sanjurjo embarcó en el acorazado *Paris*, insignia del contralmirante Hallier. La escuadra francesa escoltaba este convoy.

A las 17,30 del día 6, el convoy de Melilla y su escolta se encontraban tanto avante con Sidi Dris. La escuadra francesa abrió el fuego contra las posiciones rifeñas y se inició el simulacro de desembarco, trasbordando tropas de los transportes a las dos barcasas *K*.

Frente a Sidi Dris, tanto la escuadra francesa como el convoy de Melilla permanecieron toda la noche.

Las alturas de Sidi Dris y cabo Quilates se iluminaron con un sinnúmero de hogueras. Los rifeños daban de esta forma la voz de alarma a todos los cabileños del interior, temiendo que se produjera allí el tan cacareado desembarco.

A las 20,30 del día 6, el general Sanjurjo con su Estado Mayor trasbordó del *Paris* al *Dato* dirigiéndose en éste al encuentro del convoy que transportaba la brigada Saro.

La dispersión del convoy de Ceuta, debido a la niebla reinante la noche anterior y la dificultad de agruparlo para iniciar el desembarco a la hora prevista, hizo que Primo de Rivera tomara la decisión de aplazar el asalto anfibio veinticuatro horas. Esta decisión la tomó en el *Alfonso XIII* de acuerdo con los generales Saro, Sanjurjo y los dos almirantes. Las nuevas órdenes cursadas señalaban que el asalto anfibio se llevaría a cabo antes del amanecer, en la playa prevista el 8.

Todo el día 7 el convoy de Melilla permaneció frente a Sidi Dris realizando durante la tarde un nuevo simulacro de desembarco, para lo que las barcasas se abarloadon al costado del *Lázaro* simulando la carga de tropas y cerradas las escotillas blindadas se dirigieron a la playa mientras los barcos franceses arreciaban el bombardeo esta vez con granadas fumígenas que con su humo ocultaban del enemigo el movimiento de las barcasas que a pocos metros de la playa viraron en redondo y volvieron hacia los transportes.

Por su parte, la Escuadra y el *Reina Victoria Eugenia* bombardearon todo el día 7 las fortificaciones de las playas de Sauni y La Rocosa.

El buen estado de la mar permitió que las barcasas *K* del convoy de Ceuta se abarloadon a los transportes y que los soldados que en ellas estaban embarcados desde la tarde del día anterior (unos 8.000) pudieran recibir el rancho en caliente cocinado en los mercantes.

Al anochecer, todo el convoy se concentró al noroeste de Morro Nuevo. Los rifeños con tanto ir y venir y tanto amago estaban, según se supo posteriormente, bastante desorientados.

La noche del 7 al 8 se presentó oscura y cerrada y la fuerte corriente volvió a hacer derivar a las barcasas remolcadas hacia el Oeste. Como el día anterior, al amanecer no se habían alcanzado los puntos de partida y el convoy estaba disperso. Torpederos y motoras fueron destacados para conseguir reunir a las barcasas. Mientras tanto, el bombardeo naval de franceses y español-

les se intensificó sobre las playas de la bahía y el promontorio de Morro Nuevo.

Pero la mañana avanzaba y la formación prevista de las barcasas para largar remolque y dirigirse a la playa no acababa de adoptarse. Tras muchas corridas de torpederos y gasolineras se consiguió reunir a todos, dando instrucciones por megáfono.

Impaciente con tanto ir y venir de embarcaciones, el comandante Muñoz Grandes con sus hombres a bordo de la *K-1* gritaba: ¡A ver cuándo vamos al toro!

Por fin, poco antes de las 11,00, los guardacostas, guardapescas y remolcadores que remolcaban a las *K*, precedidos por un bote a motor en que iba el capitán de fragata Boado, pusieron proa a tierra. A unos 1.000 metros de la costa se largaron los remolques y las *K* siguieron hacia la playa por sus propios medios.

Boado, que precedía en su bote a las primeras barcasas, les señaló la playa en que tenían que varar, con lo que se evitó hacerlo en un sitio minado. En realidad se desembarcó más a la derecha del punto calculado.

El campo de minas lo formaban grandes bombas de aviación con los percutores unidos entre sí y conectados a un terminal situado en un reducto de cemento situado en la playa.

El *Jaime I* antes de que se largaran los remolques rompió el fuego sobre la Cebadilla, secundándole todos los buques españoles que habían repartido sus objetivos batiendo todos los barrancos y puntos donde el enemigo podía hacerse fuerte señalados dentro de la cuadrícula que les había correspondido.

Las dos primeras barcasas que, avante toda, enfilaron la playa tocaron fondo a unos 50 metros de la orilla sin que sus rampas pudieran posarse en la arena, por lo que los carros de bombate que transportaban no pudieron desembarcar.

El coronel Franco, que iba en una de ellas, ordenó a toque de corneta *paso de carga* y harqueños, legionarios y regulares se echaron al agua, que les llegaba al pecho, con fusiles, ametralladoras y cajas de municiones sobre sus cabezas.

El primero en alcanzar la orilla fue el capitán Rodríguez Bescansa, de la harca de Tetuán. Cayó en combate días más tarde.

A las dos primeras barcasas se fueron agregando las demás. La primera batería de montaña, despiezada, fue desembarcada a brazo.

A la primera ola —como hoy diríamos—, constituida por la columna Franco siguió la agrupación del coronel Martín y a ésta la de Campins, que se fueron situando a la derecha.

Transcribimos a continuación el relato que el futuro general Franco hizo en su diario de operaciones:

Amanecemos con nuestros barcos por completo alejados y el convoy desorganizado: la corriente nos ha arrastrado hacia occidente, y como la flota es tan numerosa se invierte más tiempo del calculado en reunirlos de nuevo. La

mañana avanza y pasa de las diez cuando se logra agrupar las fuerzas de la columna. Aparecen por fin en el horizonte las embarcaciones más alejadas y se preparan las líneas de barcazas que han de abordar la playa: los remolcadores y los «Uad» las llevan a sus costados.

Marchan en primera línea las que conducen las harkas, las mehalas y la Legión: los carros de asalto sobre la cubierta y protegido bajo ella el personal. La segunda y tercera líneas, más retrasadas, llevan el resto de la columna Saro.

Remolcadores y «Uads» muy ligeramente distanciados por lo reducido de la playa, avanzan con sus remolques a toda marcha sobre ella. Las negras barcazas, levantadas de proa, con su extraño aspecto de naves primitivas, rompen el mar con grandes espumas. Sus motores, unidos a los de los remolcadores, producen un ruido infernal. Los cañones truenan sobre nuestras cabezas y la costa se cubre entonces con la negrura de las explosiones de la artillería de los buques. El enemigo hace fuego de cañón y ametralladora sobre las barcazas, intentando contener el avance. Estamos ya a unos mil metros de la ribera, suéltanse los remolques y las panzudas barcazas, impelidas por sus propios motores, conducen hacia la tierra de maldición sus enardecidos racimos humanos: ¡la suerte queda echada! Son los momentos de mayor emoción. Ya cae sobre nosotros el fuego de fusilería enemigo (...) de pronto una sacudida formidable detiene nuestra marcha, hemos tocado tierra, caen las planchas de desembarco, pero aún quedan ante nosotros cincuenta metros de agua.

La salida de los tanques, que debían preceder a las fuerzas, hácese imposible: los instantes son críticos. Al fin la corneta suena y al toque de ataque del clarín de guerra sigue la arrogante y decidida salida de los harqueños y legionarios que, con el agua al cuello y altos los fusiles, atraviesan rápidamente la distancia hasta la playa y trepan por sus arenosos acantilados (...).

A las tres de la tarde, tras el impetuoso asalto de nuestras tropas, los objetivos en Morro Nuevo y Punta de los Frailes habían sido alcanzados.

Las barcazas *K* siguieron durante todo el día haciendo viajes de la playa a los transportes, desembarcando, aparte de las tropas, toneladas de municiones, víveres y material.

Al anochecer de este memorable 8 de septiembre de 1925 nuestras tropas estaban firmemente afincadas en tierra, en una estrecha pero bien fortificada cabeza de playa, donde la fuerza desembarcada cavó trincheras, lunetas, caminos de zapa y abrigos de ametralladora.

Las bajas durante el asalto anfíbio fueron únicamente 124 (14 muertos y 110 heridos). Murieron cuatro marineros del *Uad Targa* y del *Uad Martín*.

En la noche del 8 se levantó fuerte viento, pese a lo cual las barcazas continuaron desembarcando material en la playa, facilitando la descarga en la oscuridad los proyectores de los barcos.

El general Sanjurjo desembarcó el día 9 para comprobar *in situ* la situación y solidez de la cabeza de playa. Muy bien impresionado, regresó al *Alfonso XIII* para informar personalmente a Primo de Rivera. Éste decidió confiar el mando a Sanjurjo y trasladarse desde la zona objetivo a bordo del

Velasco a río Martín y de allí a Tetuán. La suerte de Kudia Tahar y las consecuencias de su posible caída seguían pesando, como una losa, en su ánimo. Dispuso además que de la brigada de Fernández Pérez, cuyo desembarco estaba previsto para el día 10, se trasladaran a río Martín dos banderas del Tercio y un Tabor de Regulares.

Una División Naval compuesta por el *Reina Victoria Eugenia*, *Méndez Núñez*, *Cánovas*, *Canalejas* y *Lazaga* (éste, entregado a la Armada el mes anterior, se había incorporado a la Escuadra en Alhucemas el día 10) realizó una demostración naval frente a Uad Lau, donde bombardeó las posiciones enemigas con objeto de contrarrestar la presión en el frente de Tetuán.

Los barcos mercantes que habían fondeado frente a las playas de La Cebadilla e Ixdain tuvieron el día 9 que enmendarse para ponerse fuera del alcance de los cañones emplazados por los rifeños durante la noche anterior. Los disparos enemigos hicieron dos impactos en el *Capitán Segarra*.

La playa de La Cebadilla, que tiene casi en su totalidad lecho de piedra y grandes lajerías, impidió que las barcasas se acercasen lo necesario a tierra. En vista de ello, se reconoció y empezó a utilizar para la descarga otra situada más al norte por sus mejores condiciones.

El 10 empezó el desembarco de la brigada de Fernández Pérez, que lo hizo en la playa de Los Frailes a la izquierda de las que ocupaban las fuerzas de Saro. Una de las primeras unidades que desembarcó fue el batallón de Infantería de Marina. La playa de Los Frailes era pequeña y sucia pero desde ella se podía llevar mejor a cabo la maniobra en tierra proyectada.

Pese a la reacción enemiga, acentuada este día por haber acudido a la zona objetivo contingentes enemigos retenidos en Sidi Dris y Uad Lau por nuestros simulacros de desembarco, las tropas de Fernández Pérez, en las infatigables barcasas, pusieron pie en tierra. La base de operaciones se iba ensanchando.

La maniobra de diversión de Kudia Tahar

Como ya hemos señalado en ocasiones anteriores, Abd-el-Krim persistía en su maniobra de diversión intentando doblegar la posición de Kudia Tahar, situada a 12 km al sur de Tetuán. La posición, consistente en un fuerte blocao en la línea que une río Martín y Monte Gorgues, era un montón de ruinas y no había podido ser socorrida por las columnas enviadas en auxilio de este punto clave de nuestro dispositivo defensivo en torno a Tetuán. Arriba continuaba resistiendo el capitán Zaldívar con los 48 hombres útiles que le quedaban todavía de los 130 que habían constituido el destacamento de la posición.

El asalto en masa a Kudia Tahar se inició cuando la brigada del general Saro efectuaba el embarque de sus hombres y material en Ceuta. Toda la Yebala esperaba expectante la suerte de Kudia Tahar para tomar definitivamente partido por Abd-el-Krim o por el Sultán. Abd-el-Krim había colocado a Primo de Rivera en un difícil dilema: elegir entre defender el amenazado frente de Tetuán con las fuerzas de Saro o proseguir con el plan de desembarco en Alhucemas.

La resistencia del capitán Zaldívar y de sus hombre se prolongó mientras se efectuaba el desembarco en La Cebadilla y se consolidaba la cabeza de playa. Se habían empeñado en ser leyenda y lo consiguieron.

El 12 de septiembre, las fuerzas españolas de Tetuán, con los refuerzos recibidos de la brigada Fernández Pérez, libraron un durísimo combate contra los sitiadores de Kudia Tahar. Los rifeños y los harqueños de Herido se vieron obligados a abandonar el campo, dejándolo cubierto de cadáveres y material de guerra.

Al capitán Zaldívar, muerto en combate, le había sucedido en el mando el teniente Causillas quien, herido, fue liberado con los supervivientes de Kudia Tahar el día 13 de septiembre. Los combates para socorrer esta posición fueron de tal ferocidad que tuvimos cerca de mil bajas. Se concedieron diez laureadas. La mayoría a título póstumo.

Las operaciones en tierra tras el desembarco

Volvamos de nuevo a la cabeza de playa, donde el día 10 empezaron a desembarcar las unidades de la brigada del general Fernández Pérez sin las que se destacaron de ella al frente de Tetuán. Una de las primeras unidades en hacerlo fue, como dijimos, el batallón de Infantería de Marina.

Dueños los rifeños de toda la costa de la bahía de Alhucemas no cejaron en sus intentos de, por Cala del Quemado, envolver nuestras posiciones del promontorio de Morro Nuevo por su flanco izquierdo. Para evitarlo, el almirante de la Escuadra situó un buque de vigilancia próximo al promontorio para bombardear de día las concentraciones enemigas y de noche iluminar las quebradas con sus proyectores.

Pese a estas precauciones a medianoche del día 11, 1.500 *beniurriagueles*, de ellos 200 *juramentados*, se infiltraron lanzándose en tromba contra las trincheras españolas. A las primeras luces del alba se vio como los cuerpos de los *juramentados* se amontonaban ante los parapetos de los hombres del coronel Goded.

El enemigo persistía en sus intermitentes cañoneos con piezas que, muy hábilmente, iban cambiando de emplazamiento en desfilada para batir las playas y mientras no eran acalladas por la siempre vigilante artillería de los barcos, no dejaban de producir bajas y sobre todo averías en las insustituibles barcasas *K*. La *K-1*, por ejemplo, fue alcanzada por un proyectil enemigo y a punto estuvo de incendiarse. También recibieron impactos las *K-4*, *K-21* y *K-22*.

Pese al levante que saltó al día 14, se siguieron acumulando en las playas toda clase de aprovisionamientos de boca y guerra gracias a la infatigable labor de las barcasas *K*, gabarras, embarcaciones menores y barcos que las remolcaban. Aunque lentamente, las tropas de la brigada del general Fernández Pérez continuaron desembarcando. Pese al mal tiempo, toda la brigada estaban en tierra el día 15.

El desgaste a que fue sometido el tren naval fue enorme. Las barcasas reparables eran remolcadas a Melilla para volver, en cuanto quedaban listas, a la zona objetivo. Las que no se podían reparar a corto plazo servían como pontes flotantes en los puentes, que con tablones y puntales clavados en el fondo tendieron los ingenieros del Ejército en las playas.

Uno de los mayores problemas logísticos fue el suministro de agua a las sedientas tropas por las dificultades de los albiges para descargar en las playas y después llevarla hasta los puestos avanzados.

Por otra parte, la falta de ganado hacía penosísimo el transporte a brazo de víveres, municiones y material por quebradas y empinados senderos. Aunque nos adelantemos a los acontecimientos, diremos que para remediarlo y sobre todo poder arrastrar los cañones, los días 21 y 22, en vísperas de la ofensiva que iba a desencadenarse, en dos barcasas se empezó a desembarcar el ganado en la playa. En uno de los viajes la *K-22* fue alcanzada por un proyectil de cañón en la bodega que mató varios mulos. Dos impactos más hicieron que los mulos muertos llegarán a 14, que fueron arrojados al agua. La *K-22*, afortunadamente, pudo salvarse.

Los efectivos de la Aviación Naval fueron reforzados el día 12 por una escuadrilla de seis aviones de bombardeo *Machi 26* de la Escuela de Aeronáutica de Barcelona, que en vuelo llegó a Mar Chica con escala en Los Alcázares y que prestó al Ejército, a las órdenes del teniente coronel Kindelan, apoyo aerotáctico. Los aviones del *Dédalo* también continuaron haciendo numerosos vuelos cuando el tiempo lo permitía, ya que en muchas ocasiones el levante les impedía amarar.

Pese a todo, la permanencia de las tropas en la cabeza de playa durante tantos días, sometida al fuego enemigo, que incluso llegó a incendiar un depósito de municiones con un millón de cartuchos, se iba haciendo insostenible pese al ininterrumpido apoyo logístico y de fuego naval y aéreo que de la Armada estaban recibiendo.

El mal tiempo dificultó la descarga de 13 transportes fondeados hasta que el 18 mejoró. El 20 toda la artillería estaba en tierra. Entre la desembarcada figuraban cuatro cañones de desembarco de 76 cm de la Escuadra.

Los rifeños, pese al formidable despliegue aeronaval que contemplaban desde sus oteros, no se daban por vencidos y, con su elevado espíritu combativo y abundante material, no cesaban de acosar a los desembarcados.

Lograda la liberación de Kudia Tahar y consolidado el frente de Tetuán, volvieron a incorporarse a la brigada del general Fernández Pérez las dos Banderas de la Legión y el Tabor de Regulares que de ella se habían traído.

El 21 llegó el general Primo de Rivera de Tetuán para inspeccionar, junto con el almirante de la Escuadra, la cabeza de playa y ultimar los detalles de la próxima ofensiva, que ya el general Sanjurjo tenía preparada.

El 23 de septiembre se inició la ofensiva, cuyos objetivos eran Monte Malmsi y Morro Viejo.

En la bahía de Alhucemas se situaron el *Jaime I*, *Alfonso XIII*, *Méndez Núñez*, *Lazaga*, *Velasco* y *Dato*. Frente a Ixdain para cubrir el flanco derecho,

el *Reina Victoria Eugenia*, *Blas de Lezo*, *Extremadura* y *Cánovas*. Todos en misión de apoyo de fuegos. La preparación artillera se inició al amanecer.

A las 07,00 de este día, las tropas españolas, con sus valiosos auxiliares marroquíes encuadrados en Regulares y *Harcas*, se lanzaron contra las estribaciones de Monte Malmusi. En la carga, pendiente arriba, como en los Castillejos, quedó eliminada parte de la oficialidad española de Harca, Legión, Regulares y Cazadores de África que subía al frente de sus hombres. Los rifeños se defendieron salvajemente.

Nuestras columnas en ataque concéntrico sobre dicho monte se corrieron luego hacia Morro Nuevo y la Cala del Quemado. La lucha fue sin cuartel, ni heridos, ni prisioneros: muerto por muerto.

A mediodía, las crestas del Malmusi habían sido coronadas por nuestras tropas. El laureado capitán Rodríguez Bescansa, el primero en poner pie en tierra en La Cebadilla, murió cosido a balazos al intentar rescatar el cadáver de una cai de su Tabor. A uno de los picachos del Malmusi se le puso su nombre.

El *Jaime I* y el *Alfonso XIII* fueron alcanzados por los proyectiles de los cañones rifeños emplazados en La Rocosa y Yebel Seddum sin sufrir daños de consideración, aunque una de las granadas explotó en la cámara que acababan de dejar Primo de Rivera y el almirante de la Flota en el buque insignia de éste. Primo de Rivera al caer la tarde, una vez recibido el parte de que todos los objetivos se habían alcanzado, en el *Alfonso XIII*, que iba a carbonear, se dirigió a Ceuta.

La ocupación de la playa de Cala del Quemado permitió organizar en ella una nueva base de apoyo más cercana a la primera línea situada ya mucho más al Este.

El levante, que con gran intensidad sopló de nuevo los días 25, 26 y 27, dificultó el barqueo y las faenas de remolque de algibes y barcazas. Los remolcadores se esforzaron en auxiliar a las que se encontraron en situaciones comprometidas. En contraste con lo sucedido en la campaña de los Dardanelos, en la que se perdieron decenas de barcazas, casi todas las averiadas en Alhucemas fueron reparadas.

El día 30 estaba prevista la reanudación de la ofensiva. Los objetivos eran el monte de Las Palomas, el monte Cónico, el vértice Buybar, Adrar Sedaun y, como remate de toda la campaña, Axdir.

Axdir, en el corazón del Rif, que no habían hollado nunca ni los soldados del Sultán de Marruecos ni los españoles, tenía entonces para nosotros un particular significado. Aparte de ser el Cuartel General de Abd-el-Krim y enclave principal de la indómita cábila de los beni-urriagueles era el lugar en que habían sido salvajemente torturados los desgraciados prisioneros de Igueriben, Annual y Monte Arruit.

El 30 de septiembre amaneció un día espléndido. La bahía de Alhucemas era un tranquilo lago, ideal para el amaraje de los hidroaviones del *Dédalo*. La moral de nuestros soldados, altísima, y el ansia de ocupar Axdir, irrefrenable.

La misión de la Escuadra era *proteger el avance de nuestras tropas con fuego artillero y bombardeos aéreos, aniquilar a los fugitivos y destruir las baterías enemigas.*

Participaron los dos acorazados, *Alfonso XIII* y *Jaime I*, los dos cruceros *Méndez Núñez* y *Blas de Lezo*, los destructores *Velasco* y *Lazaga* y el *Torpedero 17*. El lecho del río Tixdit tenía que ser batido por el *Jaime I*.

En las instrucciones del Estado Mayor de la Escuadra se decía: *El tiro precederá a nuestras columnas extremando el cuidado para no tirar sobre ellas, para lo cual se atenderá no sólo a los enlaces sino a las banderas y lienzos de reconocimiento.*

Sobre las trincheras enemigas, en las cimas indicadas, concentraron sus fuegos los barcos, los aviones de la Aeronáutica Naval, los del Ejército y la artillería de campaña.

Los barcos de la Escuadra, situados a cortísima distancia de la costa, dispararon con tal eficacia que un proyectil de 305 partió en dos un cañón enemigo emplazado en Ameklan.

Este día hubo que lamentar la pérdida del dirigible del *Dédalo*, que en misión de reconocimiento fue abatido por el fuego enemigo.

Tras la preparación artillera, la infantería se lanzó al asalto. Las columnas de los coroneles Franco, Goded y Marín ocuparon el monte de Las Palomas y el monte Cónico. El coronel Vera alcanzó el vértice Buyibar.

Finalmente, con más de 2.000 rifeños muertos desde que se produjo el desembarco en La Cebadilla, Goded lanzó con éxito el ataque final contra Adrar Sedaun y La Rocosa a la espalda de las fortificaciones de la playa de Saudí por donde los rifeños y sus asesores extranjeros consideraron que se llevaría a cabo el desembarco.

Este mismo día, 1 de octubre de 1925, el aduar de Axdir ardió como una tea incendiado por los harqueños de Varela.

Alcanzados todos los objetivos, la Campaña de Alhucemas había terminado el 2 de octubre.

El batallón de Infantería de Marina encuadrado en la brigada del general Fernández Pérez entró en fuego en la cabeza de playa el día 14 de septiembre, participó en la ocupación de Morro Viejo el día 23 y en las operaciones de los días 30 de septiembre y 1 de octubre. Tuvo cuatro muertos y 30 heridos, entre los primeros, su capellán José Alonso Abad.

El fin de la pacificación

El 10 de septiembre de 1925, los franceses lanzaron su ofensiva desde el sur del río Uarga en dirección Norte. Hasta el 8 de octubre, después de haber finalizado la campaña de Alhucemas, no enlazaron con el Ejército español. El encuentro se produjo en Zoco el Teleta. Abd-el-Krim se trasladó de Tamasint a Timerzca.

Los franceses llegaron a reunir un ejército de 325.000 hombres y deseaban acabar cuanto antes sin importarles las pérdidas, que en esta campaña tuvieron 12.000 bajas.

En el Protectorado Español quedaba por reducir el rebelde Admed Herido y dominar todo el macizo central de Ketama y la Yebala —donde se calculaba todavía a 12.000 cabileños en armas— así como liberar a los prisioneros de los tenebrosos pozos de Targuist.

Cuando Abd-el-Krim intentó en Uxda (27 de abril de 1926) utilizar a los prisioneros como baza negociable para rebajar su derrota, los negociadores españoles, indignados por el chantaje, rechazaron cualquier concesión en tal sentido.

Abd-el-Krim, bajo los cedros de Ketama, exhortó a 300 moros notables a continuar la lucha hasta el último hombre. Sólo recibió corteses disculpas.

Del 8 al 10 de mayo de 1926, en Ait Hishin (Colina de los Santos) al suroeste de Axdir, las tropas españolas inflingieron su última derrota a los beni-urriagueles, que perdieron 1.000 hombres.

El 23 de este mes, las tropas españolas entraron en Targuist y pusieron fin a la pesadilla de los prisioneros.

El 27 Abd-el-Krim y su familia salieron furtivamente de Snada (temían ser asesinados por sus propios hombres) y se entregaron a los franceses.

Haciendo caso omiso a la solicitud española de entregar al verdugo de Monte Arruit, el Gobierno francés optó por deportarlo a la isla de La Reunión.

Vencidos los rifeños, los yebalíes mantuvieron la lucha entre Xauen y el río Lucus. El 8 de julio de 1927 el caid Alam-el-Foki envió un mensajero al Cuartel General del Ejército español en Bab-Taza solicitando veinticuatro horas para rendirse y entregar las armas. Eran los últimos insumisos.

El 10 de julio de 1927 el general Sanjurjo firmaba un documento, en que decía: *Se ha dado fin a la Campaña de Marruecos, que durante dieciocho años ha constituido un serio problema para los Gobiernos, llegando en momentos críticos a producir serias preocupaciones a la Nación.*

Consideraciones finales

Durante los dieciocho años transcurridos entre 1909 y 1927 las unidades de la Armada hicieron acto de constante presencia en aguas del Protectorado, registrándose únicamente dos sucesos luctuosos: La pérdida del cañonero *General Concha* y la mucho más grave del acorazado *España*. Ambos encallaron en la costa marroquí a causa de la niebla.

Todo lo relatado pone palmariamente de manifiesto la influencia que tuvo la Armada en la difícil pacificación del Protectorado.

Llevar a cabo una empresa de la envergadura de la de Alhucemas requería una decisión política que no podía tomar ninguno de los Gobiernos que precedieron al Directorio por miedo a la incidencia que en sus intereses de partido podía tener la opinión pública vociferante.

Asunto crucial era la firme creencia en la necesidad de desembarcar en Alhucemas para de esta forma acceder directamente al foco infeccioso más encontrado de la rebelión y extirparlo de raíz.

Cuando Francia ofreció su colaboración militar era difícil sostener que no se podía acabar con Abd-el-Krim o, al menos, sería mucho más difícil lograrlo sin desembarcar en Alhucemas. Teóricamente su resistencia podía quebrarse como una cáscara de nuez aplicando el esfuerzo, simultáneamente, en tres direcciones: Desde Ceuta, desde Melilla y en dirección Norte desde el Uarga. Sin embargo, nuestra experiencia de 1921 mostraba la dificultad de acceder al corazón del Rif por vía terrestre partiendo de Melilla e imaginar lo que hubiera costado avanzar por la Gomara. Hechos posteriores demostraron que, pese al efecto *ventosa* del desembarco, el avance del numeroso Ejército francés fue lento y sólo pudo darse la mano con el Español hasta después de la ocupación de Axdir.

Por otra parte, no había porqué desdeñar la capacidad anfibia de la Armada que, aunque no demostrada frente a una costa fortificada, ofrecía posibilidades explotables.

El ataque a Kudia Tahar planteó a Primo de Rivera un problema que nos obliga a preguntarnos si no hubiera sido menos arriesgado conjurar el peligro que se cernía sobre Tetuán aplazando la operación anfibia que estaba a punto de desencadenarse. Primo de Rivera se mantuvo firme. Ni cambió el primer objetivo estratégico que se había fijado, ni pospuso su consecución. Sin embargo, se vio obligado a detraer unidades (casi un 10 por 100 de los efectivos de la Fuerza de Desembarco) de Alhucemas para enviarlas a Tetuán. Que dicho socorro se mandara dos días después del desembarco en La Cebadilla no entraba en los cálculos cuando se planeó la operación.

No creemos que esta disminución de los efectivos de la Fuerza de Desembarco tuviera influencia en la interrupción de la ofensiva entre el 8 y el 23 de septiembre, que dio lugar a una situación difícil de mantener por tanto tiempo en la cabeza de playa. Entendemos que la causa principal de ello fue la insuficiencia de los medios anfibios disponibles para satisfacer las necesidades de una Fuerza de Desembarco de 18.000 hombres (las 26 barcasas *K* eran pocas) y el mal tiempo. Factor que siempre hay que tener en cuenta en una operación anfibia, sobre todo en una costa en que el régimen regular de vientos reinantes de poniente o levante no puede constituir sorpresa alguna.

La decisión de elegir la playa de La Cebadilla fue acertada. En el seno de la bahía de Alhucemas, pese a la posición del Peñón, que no jugó papel relevante, el desembarco hubiera sido mucho más difícil.

Frente a acertadas previsiones en el planeamiento hubo, indudablemente, fallos manifiestos. La playa elegida no fue evidentemente explorada *in situ* por una unidad *ad hoc* de reconocimiento de playa. Las primeras barcasas que vararon en ella, dado su gradiente, no pudieron desembarcar los carros de combate que debían marchar en vanguardia.

Las barcasas tampoco abordaron la playa en la línea de frente prevista. Las fotografías existentes demuestran que las dos primeras barcasas que lle-

garon a la playa lo hicieron sin preocuparse de dónde se encontraban las que después vararon.

El movimiento al objetivo no se ajustó a un horario previsor. Las incidencias de la navegación impidieron pisar la playa al amanecer del día 7. Que la niebla y la corriente dispersaran el convoy de Ceuta en la noche del 6 al 7, puede admitirse como causa que impidiera ajustarse al horario fijado, lo que no se puede justificar es que lo mismo ocurriera la noche siguiente y que hubiera que saltar a la playa en pleno día cuando el mando abogaba por hacerlo antes del amanecer.

Las fintas y amagos de desembarco dieron sus frutos: Se logró la sorpresa táctica, sin la que el resultado pudo ser bien distinto.

Primo de Rivera, en unas declaraciones a la prensa, hizo dos manifestaciones muy acertadas que demuestran su mentalización en este tipo de operaciones. Dijo: *Mi mayor inquietud era que se pudiera frustrar la sorpresa. Ésta no consistía únicamente en que se nos viera llegar a la playa sino que el enemigo no acudiera a tiempo con hombres y artillería suficiente para impedir el desembarco.* Y añadió: *Las cooperaciones naval y aérea son eficacísimas e imprescindibles porque hay un espacio de tiempo en que el Ejército de Tierra está inerte.*

Casi todos los barcos en servicio participaron en el desembarco de Alhucemas. De los pertenecientes a la Escuadra, dos cruceros y tres destructores hacía muy poco tiempo que habían sido entregados a la Marina.

El día del desembarco en la playa de La Cebadilla, aparte de los cinco barcos de guerra franceses, se concentraron en la zona objetivo dos acorazados, cuatro cruceros, tres destructores, tres torpederos, cinco cañoneros, 11 guardacostas, el transporte de aviones *Dédalo*, 26 barcasas *K*, 22 buques mercantes y otras muchas unidades menores.

Desde los tiempos de la Marina vélica, no se había producido mayor concentración de buques españoles en una operación de guerra.

Ello da idea de su importancia y justifica la extensión que dedicamos en este trabajo a este honroso capítulo de nuestra historia.

Es indudable que sin esta masiva participación de la Armada el desembarco no se hubiera podido llevar a cabo.

Todos los participantes coadyuvaron al feliz desenlace de la operación anfibia, pero hubo a nuestro entender dos factores determinantes del éxito: La capacidad anfibia de las barcasas *K*, junto a la pericia y abnegación de sus dotaciones, y la potencia artillera en tiro contra costa de los barcos de la Armada.

Respecto a esta última, dejando aparte la de los barcos franceses, los españoles montaban unas 200 bocas de fuego: 16 de 305 mm, 25 de 152, 71 de 101, 22 de 76 y 58 de calibre inferior.

El tiro de los barcos contra la costa del Protectorado, y especialmente en la campaña de Alhucema, fue tan intenso durante el año 1925 que no sólo se agotaron todos los cargos de los buques, sino también las existencias en los

polvorines de los arsenales. En Alhucemas los barcos tiraron unos 8.000 proyectiles. De ellos 200 de 305 mm, de gran capacidad y alto explosivo.

Pese a todos los medios puestos en juego, la operación pudo malograrse. Toda operación anfibia tiene mucho de aventura, ya que su feliz desenlace no depende fundamentalmente de la superioridad que se posea respecto al enemigo, sino en mayor medida que cualquier otra operación militar de la meteorología. La mar cuando se encrespa es indomable. Efectuar faenas de carga de embarcaciones y descarga de transportes en mar abierto y frente a costa bravía y hostil es arriesgado, como también es peligroso abordar una playa sucia con rompientes. Cuando empeoró el tiempo, la Fuerza de Desembarco pudo quedar aislada en tierra sin recibir el apoyo logístico que necesitaba. Se dirá que tuvimos suerte. Pero la suerte hay que merecerla. Como dice el adagio latino: *Audaces fortuna juvat* o más castizamente *quien no se arriesga no pasa la mar*.

Esta operación, bien concebida y brillantemente ejecutada, pese a los fallos que hemos puesto de manifiesto, no ha tenido el eco internacional que desde el punto de vista militar merecía. Tras el estrepitoso fracaso del desembarco en la península turca de Gallípoli para forzar el paso de los Dardanelos durante la primera guerra mundial, toda una generación de tratadistas y expertos militares durante una veintena de años sostuvieron que era imposible realizar con éxito un desembarco de fuerza en costa bien defendida y fortificada. Los españoles fuimos los primeros en superar el *síndrome* de Gallípoli.

Antes de llevarse a cabo la operación, agoreros británicos vaticinaron que Alhucemas sería el Gallípoli español. Después minusvaloraron nuestro éxito achacándolo a la debilidad de los rifeños. De dicha *debilidad* puede dar idea el hecho de que cuando fue dominada la rebeldía se tomaron al enemigo 130 cañones, 236 ametralladoras y 42.000 fusiles.

No debemos terminar sin rendir el homenaje que se merecen los valerosos defensores de Kudia Tahar, de los que podemos decir, parodiando a Winston Churchill, que nunca tantos debieron tanto a tan pocos.